

## SER CRISTIANOS Y SER CIUDADANOS Florentino Ulibarri

Hoy y siempre, nos guste o no,  
preguntar por la licitud de un impuesto,  
cuando tenemos dinero y patrimonio  
y vivimos muy dignamente,  
es querer defendernos frente a los otros  
-sean el César,  
la hacienda pública,  
los pobres de la acera  
o la propia conciencia-.

Y querer que Tú aclares  
y justifiques nuestros querereres  
de servir a dos señores  
-cuando nos conviene-  
o de enfrentarlos sin escrúpulos  
-cuando nos conviene-,  
es jugar a ser hipócritas  
aunque no aparezcamos en la escena  
y sean otros los que abren las puertas.

Aquel día que, mirándonos a los ojos, dijiste  
"al César lo que es del César  
y a Dios lo que es de Dios",  
abriste una brecha en el horizonte:  
proclamaste la soberanía de Dios Padre,  
la autonomía de la creación entera,  
la libertad de conciencia de las personas,  
la repulsa de toda ideología política y religiosa  
y el uso de Dios para nuestros intereses.

Sabemos que no es evangélico  
llegar a Dios por la presión del poder que impera  
ni defender el estado apelando a su voluntad.  
Con el proyecto de Dios no se juega.  
No hay nadie, por grande que sea,  
dentro o fuera de la iglesia,  
que pueda adueñarse del mismo, o hacerse su guía,

apelando a poderes, leyes y costumbres  
o a la gracia divina.

Y como lo de Dios tiene que ver,  
no solo con las cosas religiosas,  
también con las realidades y decisiones políticas,  
toda iglesia que quiera ser evangélica  
no puede quedarse encerrada  
ni en los corazones ni en las sacristías;  
ha de salir a las plazas públicas  
para defender el proyecto de Dios  
y la autonomía de la sociedad laica.

Por eso, Señor, enséñanos  
a ser cristianos y ciudadanos.